

mas, algunos de ellos muy recónditos y raros; el P. Añasco aprendió nueve lenguas diferentes de las cuales hizo artes, vocabularios, catecismos y oraciones; políglotas notables fueron los Padres Vicente Griffi, Marciel Lorenzana, José Cataldino y muchos otros. En renglón especial habría que señalar a los Padres Juan de Viana, que dominaba las lenguas quichua, lule, kaka y tonocoté; Fernando de Monroy, rival del anterior en las mismas lenguas; Cristóbal Diosdado, que llegó a hablar doce lenguas aborígenes; Juan Cereceda, incansable predicador de diversas tribus; Pedro Romero, que dominó los difíciles e inexplorados dialectos de los guaycurúes; Alonso Arias, santo mártir del Brasil, que supo a fondo además del guaraní el habla de los guatos y la de los payaguás y finalmente puede cerrarse el lujoso catálogo de políglotas con la mención del P. Antonio Machoni, autor de un notable *Arte y Vocabulario Polígloto* y de un *Arte y Vocabulario de la lengua lule y tonocoté*.

R. T. Q.

*REVISTA DE FILOLOGIA HISPANICA*, Buenos Aires, julio-septiembre 1945, año VII, N° 3.

PAUL BENICHOV, *Observaciones sobre el judeo-español de Marruecos*. Págs. 209-258.

Es un intento de "caracterizar el habla de los judíos españoles de Marruecos" en relación con el castellano peninsular de algunos romances tradicionales, según versiones modernas que de éstos transmitieron al autor informantes de B. Aires y de Orán. Las observaciones se refieren de modo especial a la fonética y a la morfología del dialecto, aspectos en los cuales B. encuentra diferencias apreciables con la lengua romancesca. En el sector lexicográfico el romancero judío marroquí conserva en alto grado la tradición lingüística castellana, circunstancia que delata para los judeo-hispanos un sentimiento de español "correcto", de español que no han querido deslucir con la infinidad de voces árabes y hebreas de empleo corriente en el dialecto usual.

LEO SPITZER, *El sintagma "Valencia la bella"*, págs. 259-282.

En a. fr. era frecuente la estructura *Babyloine la grand* pero no se da el tipo *\*la cité la grand*, con nombre común; empero, si no se halla no ha de pensarse que era porque no se sentía su necesidad sino "quizá porque contrariaba el movimiento psicológico cumplido en el espíritu del hablante". El mismo tipo primeramente citado se sostuvo en fr. y en español, con toponímicos y antroponímicos, hasta